

Reflexiones en ocasión de la celebración de la Jornada por la Paz, 11 de Octubre de  
2011, Convento de San Francisco, Buenos Aires

Estar junto al otro, en su sentido más profundo, demanda interpretar los pensamientos, ideas y conceptos del mismo, y proyectarlos en los propios. Trabajar sobre las similitudes, entender las diferencias.

Al realizar tal ejercicio en esta ocasión, en este acto por la paz, bajo el lema de “peregrinar por la paz, peregrinar por la verdad”, propuesto por Benedicto XVI, al celebrarse próximamente el 25 encuentro interreligioso en Asís, vienen a mi mente los conceptos bíblicos de peregrinación, paz y verdad.

El Pentateuco<sup>1</sup> prescribe al hebreo peregrinar tres veces al año hacia el santuario de Dios, que se hallaba en Jerusalem. La idea no era ir a “ver” a Dios, sino “mostrarse” delante de Dios. En el santuario de Dios no había imágenes que lo representaban y llamasen la atención de los peregrinos. El peregrino debía saber que más que ver a Dios, el debía presentarse para que Dios lo viese a él. Limpiar el ser de todo maquillaje, purificarlo mediante abluciones que llaman a la contrición y rectificación de la conciencia, eran los desafíos de aquel peregrinar. Esa era la manera en que se debía orar en aquel santuario, al que peregrinó en su tiempo Jesús.

Fueron Isaías (2: 1- 4) y Miqueas (4: 1 – 5) los que avizoraron que en algún futuro, el mensaje de ese templo será heredad de toda la humanidad.

Lo expresaron diciendo que llegarán los días en los que “irán muchos pueblos y dirán: Vayamos y subamos al monte de Dios . . . martillarán sus espadas para transformarlas en azadones y sus lanzas en hoces, no alzarán espada pueblo contra pueblo, ni se ejercitarán más para la guerra.” “Se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y nadie hará de amedrentarlos ”

Más allá de la peculiaridad de Jerusalem y del léxico profético, este es el sueño que proyecta el pueblo judío compartir con todos los pueblos, con todas las familias de la humanidad.

Hablar de paz, requiere necesariamente hablar de la búsqueda de la verdad, pues la una depende de la otra. De acuerdo a un midrash<sup>2</sup>, el ángel de la verdad no pudo hallarse presente cuando Dios creó al hombre, puesto que junto al de la paz se oponían a su creación, ya que preveían que con su accionar, el hombre, propalará las reyertas y

---

<sup>1</sup> Éxodo 23: 17; 34: 23; Deuteronomio 16: 16; Crónicas II 8: 13.

<sup>2</sup> Bereshit Raba (Vilna) Parashat Bereshit, Parasha 8, Siman 5

obrará con mentiras. Unos 14 siglos después de aquel midrash, un rabí jasídico<sup>3</sup> le comentó a otro<sup>4</sup>: ¿sabes por qué enterró Dios al ángel de la verdad y dejó al de la paz? ¿Por qué no enterró al de la paz y dejó al de la verdad, en el momento en que creó al hombre? Porque la paz sin verdad no es paz<sup>5</sup>.

Las visiones de Isaías y Miqueas, son materia dramáticamente pendiente para la humanidad hace ya más de 2700 años. Sean estas oraciones y encuentren un aporte en la construcción de la senda que conduce a su pronta concreción.

Rabino Abraham Skorka

Rector del Seminario Rabínico Latinoamericano 'M. T. Meyer'

Rabino de la Comunidad 'Benei Tikva'

---

<sup>3</sup> Rabi Menajem Mendel Morgensztern de Kotzk

<sup>4</sup> Rabi Itzjac de Vorki

<sup>5</sup> Martin Buber, Cuentos Jasídicos, Los maestros continuadores II, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978